

INTRODUCCIÓN

En el año 2019 se cumplieron ochenta años del éxodo de la España vencida, inicialmente hacia la frontera francesa, y muy pronto hacia otros destinos europeos, africanos y americanos y con ese motivo se impulsó, desde instancias oficiales y de manera especial desde la entonces Dirección General de Memoria Histórica del Ministerio de Justicia, primero, y desde la Comisión interministerial creada al efecto después, un extenso programa conmemorativo del 80º aniversario del exilio español de 1939. En el marco de esa conmemoración se inscribe el Congreso Internacional Mujeres en el Exilio Republicano de 1939, que se celebró en el Instituto Cervantes de Madrid entre el 16 y el 18 de octubre de 2019. El objetivo específico de aquel Congreso y de la presente publicación, en la que recogemos las ponencias, comunicaciones y testimonios que en él se presentaron, es dar voz a una parte de ese exilio que hasta entonces no la había tenido lo suficiente. Aunque es conocido que tras la derrota republicana en la Guerra Civil un contingente elevado, estimado inicialmente en más de medio millón de personas, cruzó la frontera francesa huyendo de la derrota y de la persecución, no lo es tanto que lo integraban, además de los soldados del ejército republicano y de los representantes de las instituciones, un número elevado de población civil poco visibilizado entre el que se hallaban muchas mujeres, niños y ancianos. Algunas de estas mujeres habían tenido cargos públicos o habían desempeñado profesiones variadas relacionadas con el magisterio, la sanidad, la política, el periodismo, la literatura o la ciencia, pero la inmensa mayoría estaba integrada por mujeres sencillas, sin notoriedad pública, ocupadas en tareas de la vida cotidiana. Todas ellas sintieron amenazadas sus vidas y se vieron forzadas a salir de sus hogares y localidades hacia rumbos inciertos, muchas acompañadas de sus hijos o con ellos en el vientre, y al llegar a la frontera francesa —donde fueron separadas de sus maridos, compañeros o familiares masculinos— tuvieron, además, que asumir la custodia y la supervivencia de sus descendientes más pequeños. En España, por muchas razones, entre otras la herencia soterrada del franquismo que siempre relegó a las mujeres a un papel secundario, la historia de las mujeres, desde una perspectiva de género, ha tardado en legitimarse y ha costado que se legitimara. Ha habido, naturalmente, estudios pioneros, pero quienes nos hemos dedicado a ella sabemos lo difícil que ha sido abrir camino y legitimar ese camino en el marco de las universidades españolas que durante muchos años la vieron, con una mezcla de paternalismo y patriarcado, como «una cosa de mujeres». El propósito de este Congreso trasciende, en cualquier caso, el marco puramente académico y es un buen ejemplo de la implicación del Gobierno, de las instituciones y de la Universidad en la reconstrucción de la memoria, máxime cuando se trata de la historia y de la memoria de la media España vencida que tuvo que partir al exilio en aquel invierno de 1939. Y, muy especialmente, porque se trata de poner de relevancia el exilio de las mujeres, cuyo protagonismo crucial y característico todavía hoy carece del reconocimiento merecido. En estas páginas, se encontrará, por tanto, un análisis del exilio español de 1939 abordado desde una perspectiva de género, que incide en aquellos perfiles hasta ahora menos estudiados haciendo especial hincapié en la peripecia vital de las mujeres del pueblo, al tiempo que se subraya la presencia femenina en diversos ámbitos profesionales y sociales del exilio: desde las dirigentes o militantes políticas hasta las diplomáticas, ensayistas, filósofas, periodistas, escritoras o artistas, sin olvidar el perfil de las

mujeres de a pie que acabaron en albergues o maternidades, donde compartieron tiempo y penurias con una infancia también abocada al destierro. Es de destacar, asimismo, la presencia femenina en los campos de concentración franceses, en los campos de exterminio nazis y su labor en la lucha antifascista: partisanas, resistentes y activistas, en los distintos escenarios de la Segunda Guerra Mundial. Se ha pretendido, igualmente, dar voz a los testimonios de las protagonistas que aún viven, y subrayar la labor de las Asociaciones de descendientes del exilio que han mantenido y siguen manteniendo vivo el recuerdo de lo ocurrido (recuperando testimonios orales, escritos y material gráfico), otorgándoles espacio y tiempo preferentes y que la comunicación fuera también más abierta tanto en el lenguaje como en los protagonismos, comenzando por los primeros momentos de la salida, o de la «retirada», tal como es conocido este fenómeno en tierras francesas, encarnada simbólicamente por las tristemente famosas palabras: «Allez, allez», y recreada en el Congreso con la presencia y la palabra, entre otras, de Pilar Nova, Teresa del Hoyo y Sonia Subirats. La aportación de Pilar Domínguez explica el modo en que las mujeres contribuyeron a la supervivencia de los núcleos familiares en uno de los principales destinos: México. Sus renovadores estudios sobre el exilio en México a partir de las fuentes orales, que emprendió hace décadas, se valoran hoy como análisis clásicos. La oralidad le permitía convertir a la mujer en el centro de su investigación. A través de las entrevistas de vida, Domínguez Prats analiza el asentamiento de los republicanos en un marco social más tradicional que el español y en el que los recién llegados mimetizaron en el modelo familiar roles autoritarios y patriarcales, pero detecta igualmente la tensión abierta por la búsqueda femenina de cierta autonomía e independencia, un camino en el que la máquina de coser se convirtió en la principal aliada para las madres. En esta aportación sobresalen, igualmente, sus reflexiones sobre el valor de solidaridad entre mujeres para mejorar las condiciones materiales de la vida, pero también los apoyos emocionales, y la responsabilidad femenina en la transmisión de la memoria familiar y los valores republicanos. En lo que respecta al colectivo de las mujeres que se dedicaron a la política y las militantes de partido, constituye posiblemente el que ofrece más nombres conocidos, precisamente por su presencia en el Parlamento, en mítines, en foros nacionales e internacionales o en las sedes de partidos y sindicatos. Las diputadas Clara Campoamor y Victoria Kent, la ministra Federica Montseny, o las implicadas en el activismo político como Dolores Ibárruri, por mencionar únicamente las más populares, no solo fueron muy influyentes en la sociedad coetánea, sino que protagonizaron actos de gran impacto y contribuyeron al diseño de políticas públicas de una enorme trascendencia. Entre las temáticas incluidas se ha destacado la labor diplomática de las mujeres, sobre todo en el desempeño de funciones humanitarias llegada la tragedia de la evacuación y las dificultades para encontrar espacios de acogida para mujeres y niños, personalidades sobresalientes como Isabel Oyarzábal Smith, pero igualmente Victoria Kent, Matilde Huici o Jacinta Landa asumieron esas responsabilidades. Esta última, en concreto, acompañando hacia Rusia a los niños del exilio. Todas las mencionadas salieron al exilio junto al resto de compañeras fieles a la legalidad que desempeñaron cargos en las Cortes, en las administraciones públicas, en los organismos internacionales y en el movimiento obrero. El texto de M^{ra} Dolores Ramos versa sobre la acción política que siguieron desarrollando en sus nuevos lugares de residencia, a modo de una lucha antifranquista librada en escenarios internacionales, una batalla incesante que las mujeres continuaron desde asociaciones y organizaciones exiliadas. Como se verá con la lectura de las comunicaciones, en la actualidad conocemos con cierto detalle la actuación de mujeres de diversos perfiles, como las socialistas, las anarquistas o aquellas que pertenecieron a colectivos específicos, como las militares o las que habitaron en la conocida Residencia de Señoritas. Junto a los resultados de las investigaciones historiográficas, los testimonios de tres mujeres que vivieron la experiencia

como hijas de las protagonistas, ofrecen una muestra de los efectos del exilio en la vida cotidiana de las republicanas. Así, Nelly López, Carmen Tagüeña y Margarita Banqué permiten que nos acerquemos a la realidad familiar desde el momento en que partieron de sus domicilios en febrero-marzo de 1939 hasta el instante en que se asentaron en sus nuevos hogares varios años después. En ese recorrido tropezaron con espacios y tiempos de grandes complejidades, como la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, las desavenencias en el interior de las organizaciones exiliadas, que a veces jugaron malas pasadas a sus militantes, y los cambios de residencias provocados por las decisiones de la gran política en un mundo dividido en bloques. Paralelamente convivieron con las vicisitudes familiares propias del paso del tiempo, como los nacimientos, las separaciones obligadas por motivos laborales o políticos, o las muertes de seres queridos. Nelly López aporta un texto ilustrativo de la instalación en Francia, mientras que Carmen Tagüeña expone un recorrido familiar que conduce desde la frontera francesa a la URSS, Yugoslavia, Checoslovaquia y México, una experiencia frecuente para el colectivo de exiliados de perfil ideológico comunista. Igualmente, Margarita Banqué explica las circunstancias de su familia en un periplo complicado en el que se incluye la estancia en la República Democrática Alemana. Este exilio en la Europa Central y del Este ha sido menos estudiado, probablemente por la menor accesibilidad de la documentación, si bien en la actualidad ya contamos con algunos estudios que van narrando sus especificidades. Junto con la URSS, el exilio en Checoslovaquia tiene un interés especial por la presencia en este país de una parte relevante de miembros del PCE, como se pone de manifiesto en estos testimonios. Transcurrieron, así, muchos años fuera de España, que dieron paso a nuevos arraigos en los países de destino y a la formación de núcleos familiares muy alejados ya de las localidades de origen. Las exiliadas que dedicaban su vida a la palabra creativa, al pensamiento o al arte se encontraron con obstáculos que volvían a recordarles, con la intransigencia explícita de una larga historia, su condición de mujeres. Mientras que muchos de sus homónimos varones hallaron un cierto acomodo en los países de destino que, a pesar de la distancia, daba una incipiente continuidad a la labor que realizaban antes de la salida de España, ellas, incluso en el caso de poder trabajar en aulas o editoriales, talleres artísticos o periódicos, tuvieron que solventar su condición subsidiaria que, en ningún caso, equiparó su exilio al de los hombres. Y, con una frecuencia sintomática, muchas incluso demoraron su propia obra, hasta la renuncia, para ocuparse en oficios y circunstancias alejadas de la misma pero que permitían sostener economías familiares precarias. También las ensayistas, las poetisas, las periodistas, las creadoras nos muestran que el exilio republicano no pudo zafarse de una desigualdad endémica manifiesta. La desaparición de sus nombres en el relato oficial de la historia y, por tanto, la lentitud con que se van rescatando sus aportaciones es un ejemplo claro. Las ponencias de Lidia Bocanegra, Mari Paz Balibrea, Inmaculada Cordero, José María Naharro, Idoia Murga, Ana María Leyra Soriano o Josemi Lorenzo y Avelina Vidal Seara, así como las distintas comunicaciones que fueron acompañando el Congreso, permitieron el acercamiento a ejemplos sustantivos como María Zambrano, María Luisa Elío, Rosa Chacel, Zenobia Camprubí, Ernestina de Champourcín, Amparo Segarra, Victorina Durán, Concha Méndez, Remedios Varo, María Teresa León, Josefina de la Torre, Carmen Muñoz Manzano, María Lejárraga, Luisa Carnés, Elena Fortún, y otra pléyade de intelectuales y artistas cuyos diferentes itinerarios vitales, las convierte en paradigma desde el que analizar las rémoras atávicas que arrastraron sus exilios debido a la universal idiosincrasia social que conlleva el hecho de ser mujer. Es sabido, por último, que en los campos de concentración franceses hubo mujeres y hubo niños. Sin embargo, la historiografía española se centró inicialmente en el análisis de la parte del león, es decir, en los hombres. Los estudios sobre la experiencia de las mujeres son singularmente escasos, aunque en los últimos años esta laguna va siendo

paulatinamente saldada. Queda, no obstante, un aspecto de esa experiencia que ha sido magistralmente estudiada por la historiografía francesa. El trabajo de Rose Duroux es una buena prueba de ello. De la presencia de mujeres en los campos franceses había testimonios orales, testimonios gráficos, sobre todo, pero no demasiadas fuentes primarias, y aún menos de la experiencia en los albergues, dispersos por toda la geografía de Francia, a los que fueron a parar las mujeres y niños, separados de sus parientes masculinos, sin responsabilidad política directa. Los albergues constituyen un universo específico que solo gracias al trabajo de Rose Duroux ha podido ser reconstruido. El caso peculiar, y excepcional por su significación humanitaria, de la Maternidad de Elna es mejor conocido, pero el trabajo de Serge Barba, unos de los niños que nacieron allí, nos acerca a la figura de Elisabeth Eidenbenz, cuya labor nunca será suficientemente reconocida. También hubo mujeres españolas en los campos nazis, como nos recuerda Mar Trallero en su trabajo, un hecho conocido gracias especialmente al testimonio de una de ellas: Neus Català que, paradójicamente, como la autora subraya, eclipsó o singularizó en exceso la experiencia común. Finalmente, no podemos dejar de lado la participación de las mujeres republicanas en la Segunda Guerra Mundial. Mientras Luiza Iordache nos adentra en el destino de las mujeres y niños exiliados en la antigua Unión Soviética, donde acabaron inmersos en la Gran Guerra Patria, es decir, en la Segunda Guerra Mundial, Mercedes Yusta se detiene en el destino que compartieron, desde la Resistencia, como partisanas, y en general, las mujeres republicanas que quedaron en Francia y participaron activamente en la lucha antifascista. La aportación al conocimiento de la historia que realizó la profesora Josefina Cuesta Bustillo constituye uno de los legados más relevantes de la historiografía española reciente. Las numerosas iniciativas que puso en marcha, los proyectos que diseñó y coordinó, los cursos, jornadas y publicaciones en los que intervino, muestran a una historiadora extraordinariamente inquieta por la investigación, la enseñanza y la difusión de nuestro pasado. Abordó temas de gran calado, desde la memoria al movimiento obrero y el estudio de la historia las mujeres. Un pequeño ejemplo de ello es la organización de cursos extraordinarios en la Universidad de Salamanca, como el Curso Extraordinario de octubre 2007, titulado Memorias Históricas de España. Siglo XX (publicado en un libro colectivo editado por la Fundación Largo Caballero) que dio cuenta de su interés por la actualidad de la historiografía en temas entonces poco tratados, o su último libro publicado (Alianza, 2008), de referencia obligada, dedicado significativamente a La odisea de la memoria. En lo que se refiere al estudio de las mujeres en la historia, la contribución de Josefina supone un referente y un camino a seguir por las generaciones actuales. Quisiéramos destacar aquí, entre las numerosas propuestas que materializó, la organización de las Jornadas Memoria de Mujer, con cinco ediciones entre 2009 y 2014. Los aspectos que se plantearon como estudio y debate fueron Españolas 1931-1978 (I Jornadas, 2009), Exiliadas (II Jornadas, 2010), Represaliadas (III Jornadas, 2011), Milicianas (IV Jornadas, 2013) y Universitarias (V Jornadas, 2014). En ellas se mostraron los avances historiográficos alcanzados con intervenciones de especialistas destacados. Pero también tuvimos la oportunidad de escuchar los análisis que ella proponía, a veces cuando todavía se hallaban en sus primeros pasos, pero siempre sugerentes y plagados de reflexiones para todos los oyentes. Fruto de estas jornadas surgió la colección Memoria de Mujer, de la editorial de la Universidad de Salamanca, que codirigió junto a María José Turrión, con el propósito de difundir los estudios sobre mujer en las diversas disciplinas. Por esas consideraciones, pensamos en ella para la inauguración del Congreso. Hoy, con su temprana y dolorosa ausencia, la decisión se llena de simbología. Cuando la Doctora Josefina Cuesta tomó la palabra nos sorprendió con la abundancia de testimonios femeninos que narraron el éxodo y las vivencias posteriores —diarios, autobiografías, libros de memorias, ficción autobiográfica, recopilaciones de cartas...— que

durante décadas no habían sido valorados y a los que solo ahora, cuando las vivencias femeninas comienzan a importar, el mundo editorial y de la comunicación ha empezado —eso sí, con brío— a prestar atención. En su intervención, *Memorias del exilio*, en femenino, se condensan aquellos campos en los que siempre será pionera: historia y memoria; género e historia y, lógicamente, la recuperación de los exilios. Con su conferencia inaugural abrió la puerta de este evento de singular relevancia para el estudio de las republicanas que salieron de España. Sus palabras, siempre enriquecedoras, y sus propuestas, siempre fascinantes, dejaron una huella que nos acompañará en nuestro camino como historiadoras. Recibe un fuerte abrazo, Josefina, cualquiera que sea la estrella donde estés. Tu memoria y tu magisterio siempre quedarán en nuestro recuerdo.

Ángeles Egido, Matilde Eiroa, Encarnación Lemus y Marifé Santiago.